

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

## SECCION RECREATIVA.

### ¿BAILO TIO?

—Qué amable es D.<sup>a</sup> Serapia!, ¡qué simpática!, ¡que cariñosa! Ha ofrecido acompañarme esta noche al baile de Euterpe, y como usted querido tío, es tan bondadoso, no dudo que me dejará ir. —¿Verdad tío de mi alma que el baile no es malo? ¿Verdad que iré al baile con D.<sup>a</sup> Serapita?

—Te diré hija mia, te diré. El baile en los antiguos tiempos, cuando el Santo Profeta David, poseído de fervoroso entusiasmo bailaba delante del arca de la alianza, no hay duda que como espresion de amor y de piedad, era una....

—Si yo no pregunto eso, tío.

—Pues ¿qué me preguntas hija?

—Lo que yo pregunto á usted, es, si el bailar es malo, y si me dejará usted ir con D.<sup>a</sup> Serapita al baile de....

—Te diré hija mia. La danza entre los paganos se usó en el culto de los ídolos: los gentiles honraban á sus nefandas divinidades por medios de danzas licenciosas. Ciceron, encargado de la defensa de Lucio Murena, consul romano, decia hablando del baile; que «nadie á no estar ébrio ó loco, podia bailar en particular, ni en un banquete, por que el baile es el último de los vicios y el que los compendia todos.»

—Pero tío: ¿si yo no le pregunto á usted nada de Ciceron?

—Pues te hablaré de Demóstenes. Demóstenes, principe de los oradores Griegos, queriendo hacer odiosos á los cortesanos de Filipo rey de Macedonia, les imputaba públicamente el haber bailado. Ovidio, apesar de ser un poeta voluptuoso y poco severo, llama á los bailes escollos del pudor. Séneca, Platon, Aristóteles.

—Pero tío.

—Vamos, entiendo; no eres amiga de paganos; me alegro porque á mí tampoco me gustan, eran mala gente. Sin embargo en punto á bailes tenían opiniones muy severas. Domiciano expulsó á varios senadores solo por ser bailarines, y el senado en tiempo de Tiberio, desterró de una vez de Roma á todos los danzantes.

—Tío, ¡por el amor de Dios!

—Es verdad hija mia, hemos quedado en no hablar de los paganos, y se me había ido ya de la cabeza. Pasaremos á mejor fuente.

El Espiritusanto dice expresamente por boca del Eclesiastes. «No frecuentes el trato con la bailarina ni las escuches, porque no perezcas con su eficacia.» Y añade por boca del profeta Isaias «Por cuanto se alzaron las hijas de Sion anduvieron estiradas de cuello, é iban guiñando con los ojos y caminaban haciendo ruido con los pies, y andaban con pasos acompasados; raerá el Señor la cabeza de las hijas de Sion y desnudará el cuello de ellas.»

—Si no es eso tío.

—San Efen Padre de la Iglesia, exclamaba de esta manera: «¿Quién podrá demostrar por la Sagrada escritura que el baile es permitido á los cristianos? ¿Qué profeta lo enseñó? ¿qué evangelista le autoriza? ¿En qué libro de los apóstoles se encuentra un texto favorable á los bailes? Si una diversion semejante puede ser lícita á los cristianos, es preciso convenir que todo rebosa errores en la ley de los Profetas, en los Evangelios y en los escritos apostólicos: más si al contrario, las palabras de estos sagrados libros son verdaderas é inspiradas de Dios como lo son, indudablemente está vedado á los cristianos seguir tales diversiones. Tertuliano, representa los salones de baile como templos de Venus y cloacas de impureza. S. Basilio los pinta como emporios de obscenidad. S. Juan Crisostomo les llama escuelas de pasiones impuras. San Ambrosio los titula escollos de la inocencia y sepulcros del pudor; y S. Agustin dice, más vale en domingo cultivar la tierra que bailar.

—Tío, usted se ha propuesto que yo sepa lo que dicen todos los padres antiguos cuando lo que yo quiero es....

—¿Que te hable de los modernos? ¿Con mucho gusto? La danza mundana dice S. Carlos Borromeo, viene á ser un círculo cuyo centro es el demonio y cuya circunferencia son sus esclavos. El uso de los bailes dice S. Francisco de Sales es tan ocasionado al mal, que el alma corre en él los mayores riesgos. Así

como hay plantas, dice el mismo Santo, que atraen el veneno de las serpientes, así los bailes atraen el veneno de las pasiones.

—¡Tío de mi alma! eso es demasiado. Más valia que me hablase usted claro.

—Para claros los concilios, hija mia. ¡Oh que claros eran!

El concilio de Constantinopla, prohibia los bailes públicos bajo pena de excomunion; los de Laodicea y Lérica los prohibian hasta en los desposorios; el de Aquisgrán los llamaba cosas infames; el de Ruan, gran locura; el de Tours, trampas del demonio.

—No se moleste usted tío; basta ya, basta.

—Pues y los poetas ¿que te diré de los poetas? La danza dice Petarca, es un espectáculo indigno de un ser racional, repugnante á los ojos castos, preludio de pasiones, manantial de infamia, origen de desarreglos. Bayle (el ateo) añade que solo sirve para estragar el corazon y hacer guerra á la castidad. Bussy Babutin, concluye, que la razon y la experiencia, han demostrado siempre el peligro de los bailes y que opina que todo buen cristiano debe abstenerse de ellos.

—Tío si usted no dispone otra cosa, me retiro.

—¿Tan pronto Serafinita?

—Si tío, me duele un poco la cabeza. Y además puesto que ya dice usted que el bailar es malo.

—¿Yo hija mia? Yo no he dicho eso. Al contrario he dicho que el Real Profeta bailando delante del arca de la alianza dió una gran prueba de amor de Dios, lo cual demuestra que el baile lejos de ser malo en si mismo, puede ser una cosa muy meritoria.

—Entonces ¿por que no me deja usted ir con D.<sup>a</sup> Serapia á....?

—¿A bailar como el Real Profeta? No hay inconveniente.

—No señor, á Euterpe. Ya sabe usted bien que D.<sup>a</sup> Serapia es una señora muy cristiana y muy escrupulosa y....

—Y muy amiga de Euterpe. No hija mia en eso ya no estoy conforme.

—¿Por qué? tío.

—Por que de Euterpe á Eu....torpe, no va más que una letra y temo que incurrais en alguna falta de ortografía.



—Pero, tío usted cree que somos capaces de.....

—¿De equivocarnos? Si hija mía. El que tiene boca se equivoca. Mira, el año pasado se equivocó D.<sup>a</sup> Romualda, la señora aquella de las greñas erizadas y de resultas de la equivocación, se las arrancó todas su marido en una sola noche. ¡He visto tantas equivocaciones en los bailes! ¡He conocido tantos matrimonios desavenidos; tantas personas difamadas; tantas familias infelices! Y es que como el baile consiste en hacer piruetas, nada más fácil que hacerlas mal y dar un traspies.

—Demana que según usted, el baile no es malo sino difícil.

—Exactamente.

—Por lo cual, habrá que bailar por principios y con auxilio de maestro.

—Caballito.

—Y que maestro le parece á usted tío que me convendría á mi.

—El padre Basilio.

—Ave María Purísima.

—No te asustes hija mía, que no he dicho ningún disparate.

—¿Pero usted cree tío, que un respetable religioso pueda dignamente dedicarse á dar lecciones de baile?

—¿Pues no hemos quedado en que el baile no es malo?

—Si señor... pero

—No hay pero que valga hija mía: si el bailar es bueno, no debe haber inconveniente en que se ocupen de él hasta las personas más piadosas; y si es malo....

—Bien tío, pero es que hay cosas que aunque no sean completamente malas....

—¿Tampoco son completamente buenas? Pues mira esas son las cosas que no de be hacer nunca una mujer de bien.

A. C. y G. (1)

## EL SIGLO SACRAMENTAL

Habiendo sido derrotado el poder militar de los españoles en la batalla del Ayacucho, y encontrándose el Callao sitiado estrechamente por los vencedores, el P. Marielux no quiso abandonar de ningún modo al brigadier Don Ramón Rodil, gobernador de la fortaleza del Rey Felipe.

Más adelante, en el mes de Septiembre de 1825, y después de nueve meses de sitio, la escasez de víveres y el escorbuto comenzaron á ocasionar el decaimiento entre los sitiados, propagándose rumores de conspiración.

(1) El pensamiento este diálogo está tomado del catecismo de Ganme donde puede leerse mucho más sobre esta interesante materia.

El 23 de Septiembre el brigadier recibió confianza de que á las nueve horas de la noche debía estallar un movimiento revolucionario, cuyo jefe era el comandante Montero, él más influyente de los lugartenientes de Rodil. Los hombres en quienes este tenía mayor confianza figuraban entre los más comprometidos.

Rodil, sin perder un minuto, los hizo arrestar, pero á pesar de sus esfuerzos y amenazas, no pudo arrancarle la revelación más insignificante; negaron obstinadamente la existencia de la conspiración.

Entonces el brigadier, para desembarazarse de todo cuidado, tomó el partido de fusilarlos á todos, inocentes ó culpables, fijando precisamente las nueve horas de la noche, esto es, á la hora misma en que los conjurados se habían propuesto arrastrarle ó darle la muerte.

—Capellán, dijo Rodil al P. Marielux, son las seis. Tenéis tres horas de tiempo para confesar á estos insurrectos. Dicho esto se salió del baluarte. A las nueve los tres condenados entregaban su alma al Criador.

Sin embargo de este castigo, Rodil no se creyó todavía bastante seguro. ¿Quién sabe se decía á sí mismo, si he dejado en vida á otros conjurados, y tal vez se hallen aún más comprometidos que estos en quienes la justicia ha tenido su cumplimiento? No, no puedo estar tranquilo. El confesor debe saberlo todo hasta los más pequeños detalles. ¡Ea! Que hagan venir al Capellán. Cuando éste hubo llegado, Rodil se encerró á solas con él y le dijo:

—Padre, estos malvados os han revelado sin duda en la confesión todos sus planes y los elementos sobre los cuales habían fundado sus esperanzas. Es indispensable que me instruyais completamente, y por lo mismo, en nombre del rey, yo exijo que me lo conteis todo sin omitir ni un nombre, ni un solo detalle.

—Mi general; respondió el P. Marielux, me pedis un imposible, porque no sacrificaré jamás la salvación de mi alma revelando el secreto de un penitente; aunque el rey en persona estuviese aquí para mandarme, que Dios me guarde de obedecer órdenes semejantes.

La sangre se subió á la cara del brigadier, y lanzándose contra el sacerdote, le dió una sacudida en el brazo, gritándole:

—Fraile, ¡cuéntamelo todo ó te fusilo!

El P. Marielux, respondió con una serenidad verdaderamente evangélica:

—Si Dios quiere mi martirio, que se cumpla su santa voluntad. Un ministro de altar no puede revelar nada, sea quien quiera el que se lo exija.

—¿No hablarás, pues, instó Rodil, oh fraile traidor á tu rey, á tu bandera y á tu superior?

—Yó soy fiel á mi rey y á mi bandera tanto como el primero, añadió el sacerdote; pero nadie tiene derecho á pedirme que sea traidor á mi Dios.... tengo prohibición de obedecerlos.

Rodil, sin esperar más, abrió la puerta y gritó:

—¡Ea! capitán Iturrealde, traed aquí cuatro guardias con los fusiles cargados. Y los cuatro guardias se presentaron inmediatamente.

En la pieza en que se representaba esta escena terrible había muchas cajas grandes, y entre ellas se hallaba una de unos dos metros.

—¡De rodillas, fraile! rugió la bestia feroz de la fortaleza.

El sacerdote, imaginándose que aquella caja debía servir para su sepultura, se arrojó junto á ella.

—¡Apunten! mandó Rodil; y volviéndose hacia la víctima con una voz imperiosa.

—Por última vez, le dijo, en nombre del rey os intimo la orden de hacer revelaciones.

—En nombre de Dios, me niego á hablar, respondió el religioso con un acento débil pero tranquilo.

—¡Fuego! gritó entonces Rodil: y el P. Pedro Marielux, mártir ilustre de la Religión, cayó exánime, atravesado su pecho por las balas.

(La Semana Católica).

### SECCION INSTRUCTIVA

**Dicen algunos. La vida cristiana es fastidiosa en demasía. ¡Privarse de todo! ¡Tener miedo á todo! No es para mí semejante vida.**

Contestacion. Poco á poco, amigo mío no te asustes así tan fácilmente. La vida cristiana en manera alguna te obliga á privarte de todo ni á tener miedo á todo. Tú exageras las cosas; y si bien es verdad que la ley del Evangelio es un yugo, Nuestro Señor Jesucristo nos declara que es un *yugo dulce* y una *carga ligera*.

Sin duda tú conoces algunos buenos cristianos, y dime, ¿su cara es acaso tan triste, tan melancólica y tan propia de seres desgraciados? Todos los que yo conozco, por el contrario, llevan impreso en su semblante algo de noble de jovial y placentero que difunde á su alrededor un cierto bienestar.

Yo no niego que, para ser verdadero cristiano, sea menester velar sobre sí mismo y evitar ciertos placeres malos ó peligrosos. No negaré que la lucha de la voluntad contra las pasiones sea algunas veces muy difícil y penosa.

Pero dime, ¿encontrarás acaso una situación sin luchas y sin sacrificios? Para aprender un oficio, para ganarse la vida, ¿no es menester pasar malos tragos, y muchos malos ratos?

Aun para *divertirse* ordinariamente es necesario imponerse algunos sacrificios....



¡Y luego se quisiera que lo más grande, lo más importante, lo únicamente necesario, que es la salvación eterna, no costase nada! Eso es pretender imposibles.

La gente mundana ve que los cristianos ruegan á Dios, hacen penitencia, dan limosna á los pobres, sofocan sus pasiones, se abstienen de muchos placeres sensuales, y hacen estas ú otras obras que hacen aparecer su vida como desagradable y austera.

Pero esto no es ver más que la corteza de las cosas. Acércate á esos buenos cristianos; penetra con estudiosa mirada hasta el interior de su vida, y observarás que sus corazones, alegres y noblemente generosos, convierten en fáciles y aun en agradables aquellos sacrificios en apariencia tan costosos.

Un buen hijo que se priva de algo en obsequio de su madre, ¿no experimenta acaso viva satisfacción á causa de las privaciones que se impone?

La piedad cristiana encuentra sus dulzuras en lo que tiene de amargo el cumplimiento de los deberes, como las abejas encuentran la miel en el jugo de varias plantas amargas.

*Pruébalo, y verás.* Para conocer ciertas cosas es menester sentir las, experimentarlas; las palabras no son suficientes para hacerlas comprender.

Para ello no tienes tal vez que hacer más que recordar los días de tu niñez. Pocos hombres hay que no hayan saboreado la pura felicidad del amor de Dios en el grande y solemne momento de la primera Comunión. ¡Tú eras feliz entonces! ¿Y por qué? Porque eras puro, casto, aplicado al bien; en una palabra, porque eras cristiano.

Vuelve á serlo, y otra vez serás feliz. ¡El Dios de tu niñez y de tu primera juventud no ha cambiado... como tú! El te ama aun, y está esperando la vuelta de su hijo *pródigo*. No le temas: es el Salvador bondadoso, es el refugio de los pecadores arrepentidos. «Nunca, nos ha dicho, rechazaré al que venga á Mí.»

Toma, pues, hijo mio, ese yugo dulce y ligero de la vida cristiana, y encontrarás el reposo, la paz del corazón, la verdadera alegría en este mundo, y después de la muerte los eternos gozes del paraíso.

M. Segur.

## VARIEDADES

### Erutos liberales

Con pretexto de ensanchar algunas calles de Nápoles, van á ser demolidas sesenta y tres iglesias, de las cuales, cuatro

son son parroquias; veinticinco son oratorios, capillas é iglesias de cofradías; veintidos, iglesias ayuda de parroquia y doce, capillas menores.

El Asilo nacional de Sordo-mudos de París, después de expulsadas de él las Hijas de la Caridad que lo cuidaban desde su fundación, ha sido entregado á los ateos.

El consejo municipal de la misma capital, después de suprimir en las escuelas oficiales la enseñanza del catecismo, ha suprimido también la de los elementos de moral.

La comisión de Hacienda de la Diputación provincial de Madrid, ha tomado el acuerdo de que desaparezca del presupuesto la partida de quinientas mil pesetas que figuraba para hospitales.

La liga de libre pensadores de Cuba afortunadamente insignificante, ha empezado á publicar un periódico para, según dice hacer la guerra á todas las religiones.

El maestro laico de Trávanes, se ha fugado llevándose tres mil pesetas de un compañero de libre pensamiento.

### Frutos católicos

El operario José Díaz, de Jerez de los Caballeros, que en Julio de 1887 apostató públicamente de la Religión Católica en carta dirigida á las «Dominicales» acaba de morir arrepentido de sus errores, de los cuales se ha retractado también públicamente.

Isac Peral inventor del submarino, ha manifestado al Sr. Obispo auxiliar de Zaragoza, que él es cristiano y quiere que la Virgen del Pilar, presida su barco y sea la que le guie para vencer las dificultades de su empresa.

La superiora de la casa de Caridad de Santander, ha recibido bajo un sobre certificado, mil quinientas pesetas por vía de restitución.

El Sr. Cura de S. Juan de Elche; ha entregado á D.<sup>a</sup> Dolores Bañon, viuda de un cobrador de contribuciones, cuatrocientos setenta y dos reales procedentes de otra restitución.

El Párroco de Gostrana ha unido en matrimonio una pareja amancebada hacia trece años y que tenía cinco hijos sin bautizar.

### Educación comparada.

En S. Sebastian fueron detenidas días pasados dos niñas de pocos años á causa de haber robado un reloj. Ambas estaban

educadas en una escuela laica.

Otra niña de pocos años también perteneciente á una familia pobre, se encontró en la vía pública un billete de cincuenta pesetas y se apresuró á dar cuenta del hallazgo para que le fuera entregado á su dueño. Había recibido educación cristiana.

### Un mártir del deber.

Hace poco ha salido del establecimiento penitenciario de Sing-Sing (Nueva-York) un sacerdote que ha sufrido treinta y tres años de reclusión por habersele imputado falsamente un crimen.

La historia de Connaughton, que es el nombre de este mártir, podría servir de asunto para una interesante novela y de lección á los que sólo creen en la existencia del egoísmo humano.

Connaughton vivía feliz y amado de todo el mundo, pues era muy conocido por su caridad inagotable, cuando un día tuvo la desgracia de acudir á los gritos de socorro que daba una mujer herida por la mano de un asesino, á quien conoció al salir de la casa de la víctima donde él entraba.

Las sospechas recayeron sobre el infeliz sacerdote, que animado de una gran abnegación se limitó á negar su participación en el crimen pero sin denunciar al verdadero asesino.

Connaughton compareció ante el tribunal, y fué condenado á cadena perpétua.

Treinta y tres años ha vivido en la soledad de su celda, hasta que hace pocos meses el autor del crimen sangriento, viéndose en las últimas horas de su vida, ha confesado su delito con las formalidades de rúbrica, y dado tales detalles que la inocencia del sacerdote ha quedado completamente confirmada.

La escena que tuvo lugar entre el infeliz recluso y el jefe de la cárcel que le llevó el mandamiento del perdón, fué conmovedora. Connaughton se despidió de sus desdichados compañeros, y abandonó la cárcel en Octubre último.

Connaughton cuenta hoy cerca de sesenta años, es un hombre alto, completamente afeitado, de nariz aguileña y mirada dulcísima.

Su resignación es incomprensible, pues á la par que dió vida á un criminal, se condenó siendo inocente.

## LA ERUPCIÓN DEL VESUBIO

Hacer penitencia ó condenarse.

Cuéntase con verdad (esto no es juego!) Que una vez que el Vesubio echaba fuego (Pues en gran erupción, por su garganta, Piedra y llamas aborta, Y en distancia no corta A pueblos mil con su fragor espanta,) A un Doctor alemán, que á Italia fuera,



Le vino á la mollera  
 Observar muy de cerca el gran fenómeno,  
 Para escribir despues un prolegómeno.

Con tales fines, y antejo en mano,  
 De la posma tudesca haciendo alarde,  
 Cuando el mundo se arde,  
 Encarámase al cerro más cercano;  
 Y allí se *repantiga* (frase técnica!)  
 Cual si viera funcion de pirotécnica.

Más en esto, permite el hado indómito,  
 Que al tremendo Volcan apriete el vómito;  
 Y, abriendo asaz sus poderosas fauces.  
 Tal incendio derrama con enojos  
 En los vertientes cauces,  
 Que tierra, cielo y mar quedaron rojos.  
 Y descendiendo en rápido torrente  
 Oleaje candente,  
 Que por los cerros desigual serpea,  
 Al curioso aleman casi rodea.

Un turbion de cenizas sofocante  
 Al ciego observador oculta el caso;  
 Mas, apenas le advierte del fracaso  
 Una voz, que anhelante  
 «O *vuélvete, ó te abrasas!*» va diciendo,  
 Cuando el Sabio (trayendo  
 Veloz á la memoria  
 Del gran Plinio (1) la historia,)

Más listo que un acólito  
 La fuga emprende con afán insólito.  
 Y, á gatas ó rodando,  
 De cabeza ó de piés, siempre bajando,  
 La vida salva al fin; más no sé cómo,  
 Pues bajó cual imágen de *Ecce-Homo*:  
 Sus carnes y vestido hechos girones,  
 Y ya, ya chamuscados los talones.

Al llegar á una turba novelera  
 De tan mala manera,  
 Unos guiñanse el ojo,  
 Otros silban, ó tosen por antojo;  
 Y á la vez, por el trágico motivo,  
 Se burlan sin piedad del Fugitivo.  
 Más él contesta con mirar severo:  
 —«Vuestra burla infeliz me importa un ce-  
 Que, entre arder ó sufrir esta bicoca, (ro;  
 La cabeza más loca  
 Elige sin dudar este sendero.»—

*Ay! El lance recuerden los mundanos!*  
*A sus ojos livianos*  
*Los ayunos maltratan,*  
*Los cilicios nos matan,*  
*El huir ocasiones,*  
*La humildad. el sufrir son vilipendio;*  
*Y del llanto se rien,*  
*Pues los terrenos goces los engrien.*  
*Mas, si el alma se libra del INCENDIO*  
*Por ese ardid ingrato,*  
*¿Quién será el mentecato*  
*Que aguarde muy tranquilo su sentencia*  
*Sin hacer penitencia,*  
*Subiendo él importuno*  
*Que entre ARDER O EXPIAR no hoy medio al-*  
*(guno?)*

C. Fernández.

FABULAS ASCETICAS.

(1) Su curiosidad científica le llevó á morir en el Ves-  
 sábio.

## PALABRAS DE SALOMON

### CAPÍTULO IV.

No te deleites en las sendas de los impíos, ni te agrade el camino de los malos. Huye de él y no pases por él, desviate, y aléjate para siempre. Los malos comen el pan de la impiedad, y beben el vino de la maldad. La senda de los justos, como luz resplandeciente, va adelante, y crece hasta que llega á ser un dia perfecto. El camino de los impios es tenebroso: no saben dónde se hundirán. Guarda tu corazon con todo recato pues de él procede la vida. Aparta de tí la lengua maligna, y aléja los labios infamadores.

### CAPÍTULO VI.

Perezoso, vete á la hormiga, y considera sus caminos, y aprende sabiduria. Ella sin tener guia, ni maestro, ni caudillo, previene para sí el sustento para el estio y allega en el tiempo de la siega lo que ha de comer despues. ¿Hasta cuándo has de dormir, es perezoso? Un poquito dormirás, dormitarás un poquito, un poquito cruzarás las manos para dormir; y te vendrá la indigencia como agresor caminante, y la pobreza como varon armado. Mas, si fueres diligente, vendrá tu mies como abundante manantial, y la penuria huirá lejos de tí. Seis cosas hay que aborrece el Señor, y otra sétima que detesta su alma: ojos altivos, lengua mentirosa, manos que derraman sangre inocente, corazon que maquina designios pésimos, piés lijeros para correr al alma, testigo falso que profiere mentiras y al que siembra discordias entre hermanos.

### La gran pérdida

Perder bienes no es perder nada;  
 Perder el ánimo es perder algo;  
 Perder la honra es perder mucho;  
 Perder el alma es perderlo todo.

### Males de la ira.

La ira destruye la semejanza con Dios, cuyas obras son con gran tranquilidad, inquieta la conciencia, tapa la fuente de la divina Misericordia, ahoga el espíritu de la devocion, y los consue-

los del espíritu Santo, el cual mora y descansa en los humildes y quietos de corazon, y huye de los iracundos, en quien mora el espíritu malo; porque la ira furiosa, es frenesí del alma, locura breve, y demonio voluntario, que se apodera del espíritu.

### La vida

Es sombra lo pasado,  
 Niebla el futuro,  
 Relámpago el presente,  
 ¡La vida es humo!  
 Si bien se advierte,  
 No hay cierto en este mundo  
 Más que la muerte.

### La pobreza cristiana

La pobreza que Dios envia á la mayor parte de los mortales es un inmenso beneficio, que procura la salvacion á innumerables almas.

Ella es la que pide con fervor el pan nuestro de cada dia; la que conserva las buenas costumbres, preserva de la malicia y de mil pecados, aun de la avaricia y de la envidia.

Los pobres, por lo mismo que son pobres, suelen ser agraciados y compasivos.

La pobreza es causa de muchas privaciones y mortificaciones forzadas, pero Dios que las envia, las tiene muy en cuenta.

RELIGION É IRRELIGION, primera parte de «El cristianismo en los tiempos presentes.» Dos tomos en cuarto cuatro pesetas. Barcelona Daniel Cortero y Compañía calle de Pallares Salon de S. Juan.

JUANAD' ARC patrona de Francia cuadro tercero de la biblioteca antimasonica de Leo Taxil, 25 centimos de peseta. Barcelona, Librería de la Inmaculada Buen. suceso 13.

## LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion. . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 " "
Un cuarto id. . . . .	1 " "
Un octavo id. . . . .	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica,» Villanueva, 6, bajo.

### IMP. DE LA LECTURA POPULAR.

No se admiten libranzas especiales de las últimamente creadas para el pago de suscripciones.